

## **Sol Calero**

### ***Pasaje del Olvido***

Los recuerdos no son meras memorias del pasado, sino también las proyecciones que hemos construido de lo que ese pasado representa. Puede idealizarse, exagerarse o suprimirse, pero suele ser una abstracción. A veces la memoria nos falla y nuestra reminiscencia no es lineal, ni completa, sino fragmentada y con distintas intensidades. La memoria personal está anclada en experiencias sensoriales, eventos impactantes y cierta magnitud emocional, por lo que las imágenes que resultan en la narrativa de esa memoria tienen esa misma textura. En la serie de pinturas de Calero para *Pasaje del Olvido*, este tipo de tonalidad predomina: los elementos conviven en diferentes escalas y jerarquías; los fondos, figuras y patrones se yuxtaponen en una especie de armonía irracional. Entre serpientes, fichas de dominó, burbujas de paisajes, papel tapiz floral y muebles, sus imágenes aparecen como relatos borrosos pero detallados de un sueño.

Calero ha cuestionado las proyecciones a lo largo de su práctica: ¿cómo se imaginan y representan las culturas? ¿Cómo vemos y describimos a los demás? ¿Qué expectativas tenemos de los lugares y sociedades que son etiquetadas como exóticas? Tanto las memorias personales como colectivas tienden hacia una narrativa de auto-mitologización que genera identidad; cuando se comparte un pasado, se convierte en narrativa histórica. En el contexto latinoamericano, la memoria es un elemento clave en la comprensión y articulación de los legados coloniales. En muchas culturas, la transmisión oral ha sido la única manera de mantener tradiciones y prácticas que han quedado fuera de la versión canónica de la historia. En entornos cambiantes, con circunstancias violentas y volátiles como Venezuela, la historia personal y la memoria colectiva se convierten en la única alternativa a los discursos dominantes regidos por ciertas agendas políticas. De esta manera, los recuerdos personales que se heredan dentro de una familia y sobreviven gracias a su gente, representan una forma de contar historias que desafían las narrativas institucionalizadas y mediatizadas.

En el recorrido entre sus pinturas e instalaciones, Calero ha creado un vocabulario visual que no representa una experiencia particular, más bien es una visualidad que encarna la manera en que el pensamiento colectivo convierte realidades complejas en íconos claramente delineados. En su obra, las pinturas son como recuerdos (souvenirs)—una memoria abstracta de un entorno muy grande encapsulado en un objeto.

Durante este período, Calero revisitó documentos familiares y archivos personales para rescatar recuerdos del olvido y presentar un universo doméstico y onírico, de un semblante exuberante y con límites difusos.